



Tiempo de Adviento

Subsidio bíblico-litúrgico
TERCER DOMINGO DE ADVIENTO - CICLO B
13 DE DICIEMBRE DE 2020

DOMINGO DE LA ALEGRÍA

I - NOTAS EXEGÉTICAS

Is 61,1-2^a. 10-11

Desbordo de gozo con el Señor

En el corazón del tercer Isaías (cap 61 del también llamado “libro de la restauración”) el profeta, tomando las palabras que recuerdan las de los cantos del siervo, revela el contenido profundo de su mensaje; después de la desolación, la incertidumbre y la tristeza causada por el exilio el autor centra la predicación en la virtud de la esperanza y en la alegría.

Este mensaje se presenta como buena noticia que es acogida sobre todo por los más vulnerables, los pobres, los cautivos, los reclusos, los que lloran. Son ellos los que exultan de gozo con Yahvé.

Seguramente entre quienes escuchan este mensaje no había ánimos ni compromiso para continuar adelante. Al regreso del exilio las cosas no fueron fáciles, no como muchos las esperaban, el panorama era sombrío. En medio de todo el profeta tiene que cumplir su tarea, tiene que ser fiel a su identidad y a su misión, debe hacer soñar, hacer suspirar por algo nuevo y grandioso, deberá dejar claro que donde se sembró tristeza y miedo, ahora el Señor permitirá que florezca la simiente de la justicia que se verá reflejada en la esperanza y en la alegría.

Sal Lc 1,46-48. 49-50. 53-54

Me alegro con mi Dios

San Lucas pone en labios de Jesús el mensaje esperanzador del tercer Isaías y será este el anuncio de Buena Nueva que encontraremos en cada una de las páginas de su Evangelio.

Desde el primer capítulo es claro este acento, que ahora en boca de María, el evangelista quiere dirigir a los más “pequeños” y el motivo de la alegría es la misericordia de Dios que se fija en los humildes y que auxilia a su pueblo.



1 Tes 5,16-24 *Que vuestro espíritu, alma y cuerpo, sea custodiado hasta la venida del Señor*

La comunidad de Tesalónica vive momentos de incertidumbre y de prueba. Para esta comunidad no es clara la nueva venida del Señor creyendo que esta es inminente y encuentra en las palabras del apóstol Pablo una invitación a no despreciar las profecías (las mismas que también nos han llamado a vivir este tiempo como un tiempo de alegría y de esperanza en el Espíritu), a mantenerse en la santidad propia de quienes han recibido a Cristo.

La voluntad de Dios se cumple en mantener viva la esperanza, siendo constantes en el orar y, primero que todo, estando siempre alegres.

San Pablo termina su carta aconsejando la armonía interna de la comunidad, la cual está bajo la responsabilidad de los que gobiernan y aconsejan; quiere decir que ya se han suscitado allí líderes que con responsabilidad y con el don de profecía serán los que velen porque no se apague ni el fuego del Espíritu ni la alegría que debe caracterizar la vida de los cristianos.

Jn 1,6-8. 19-28 *En medio de vosotros hay uno que no conocéis*

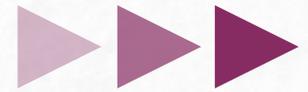
El evangelista Juan escribe en Asia menor, concretamente en Éfeso, hacia el final del primer siglo. Él y su comunidad están viendo cómo, a pesar de todo su poder, las tinieblas no han vencido, ha prevalecido la luz. “La luz brilla en las tinieblas”.

Es así como unido al prólogo, a partir de esta realidad, nos presenta la figura de Juan el Bautista como (1) un hombre enviado por Dios, (2) con una gran misión por realizar y (3) que tenía una idea bien clara de su propia identidad.

Él sabe quién es y qué cosa ha venido a hacer en el mundo, en su nombre está clara cuál es su identidad y cuál es su misión. Su nombre era Juan, en hebreo *Yohanan* que significa Dios es Amor. Él debe indicar quién es la persona hacia la cual se debe dirigir la mirada si se quiere contemplar la luz del rostro de Dios y, cuando se dirija la mirada a donde indica el Bautista, esto es a la persona de Jesús de Nazaret, entonces se descubrirá en Él que Dios es amor.

En el evangelio de Juan el Bautista no es el precursor (como sí en los sinópticos), es el testimonio, el testigo; sobre esta doble realidad insiste y deja clara su posición. No era él la luz, insiste Juan, él daba testimonio, mostraba la luz. El Bautista llega a ser coherente con su identidad ya que ha sido capaz de tener una mirada que va más allá de aquello que aparecía exteriormente, ha visto al Espíritu posarse y permanecer en Jesús, su misión consiste en conducir a todos para que sean capaces de tener esta mirada que va más allá.

Se afirma que el Bautista era un hombre bueno y que exhortaba a los hebreos a vivir una vida recta y a tratarse recíprocamente con justicia y rectitud, se dice también que las multitudes lo escuchaban con creciente entusiasmo ya que suscitaba esperanzas, tanto que se estaba difundiendo la voz que tal vez era él el mesías. Las autoridades religiosas judías se dan cuenta de que el mensaje del Bautista puede poner en riesgo sus tradiciones y por eso envían una comitiva compuesta de sacerdotes y levitas que le preguntan “Tú quién eres?”. El evangelista, dice: “confesó y no negó. Yo no soy el Cristo”. Sobre todo dice aquello que no es, y con esto aclara a aquellos que están confundidos y obra consecuente con su identidad.



II - PISTAS PARA LA HOMILÍA

- La realidad de pandemia nos ha llevado a vivir diferentes exilios; han cambiado los presupuestos y se ha generado un clima de miedos e incertidumbres.
- Como hombres y mujeres de Dios (profetas), estamos llamados, como Isaías y como Juan el Bautista, a ser conscientes de nuestra identidad y de nuestra misión en el mundo. Concretamente en la Iglesia de Bogotá.
- Teniendo claro que nuestra misión es la de ser capaces de “ver más allá” y que nuestra identidad consiste en ser testimonio para que todos tengan un encuentro con Cristo, la Palabra de Dios nos recuerda que en medio de la realidad de nuestro pueblo nuestra tarea está en ser portadores de esperanza y de alegría. Y ahora más que nunca volver nuestra mirada a los más vulnerables, los pobres, los cautivos, los reclusos, los que lloran (primera lectura), para poder proclamar con ellos la grandeza del Señor (Salmo).
- El tercer domingo de Adviento es reconocido como el domingo de la alegría, las lecturas nos han mostrado cómo la alegría del profeta consiste en estar habitado por el Espíritu del Señor y cómo la Buena Noticia se convierte en la causa de alegría para los más vulnerables. Así mismo, el apóstol Pablo invita a la Iglesia a vivir en la alegría como una característica propia de los que esperan en el Señor Jesucristo. Con María en el “Magnificat” nos alegramos porque el Señor se fija en la humildad de sus siervos.
- ¿Qué clase de alegría? Para muchos las fiestas o ferias navideñas consisten en el consumo desbocado del licor, las comilonas, el desenfreno, la bulla estrepitosa. Pero ahí no está la verdadera alegría, es un gozo aparente y vacío debido a la ausencia de los valores espirituales, que en definitiva es ausencia del amor de Dios. El nombre de Juan significa *Dios es amor*. La alegría auténtica, a la que nos invita la Palabra de Dios, es aquella que surge del descubrimiento de la presencia salvadora del Señor en nuestra vida cuando acogemos con todo nuestro ser a Aquél que, tal como lo dijo el profeta, vendría a anunciar la “Buena Noticia”, a sanar, a proclamar el perdón, la libertad y el verdadero amor. Esta Buena Noticia (que es lo que originariamente significa en griego la palabra Evangelio) va dirigida con preferencia “a los pobres” y a todos los que se reconocen necesitados de salvación. Y Dios mismo nos invita a comunicarla a nuestro alrededor, practicando la justicia e identificándonos con su amor tal como éste se nos ha manifestado en nuestro Señor Jesucristo.
- La Buena Noticia anunciada a los humildes se constituye en motivo de esperanza y alegría para el pueblo de Dios. La figura del Bautista se nos propone como modelo que nos llama a ser testigos y testimonio verdadero del Dios que es amor y que nace todos los días en el corazón de los hombres y mujeres de buena voluntad.
- La fuerza del testimonio que da Juan Bautista brota de su interior, de su profunda vida espiritual, de la radicalidad de su opción de vida; su grandeza consistió en que nunca buscó el protagonismo sino que siempre estuvo en función de Cristo, quien fue el eje alrededor del cual giró toda su vida. Lo sustantivo de su proyecto de vida fue preparar los caminos del Señor. No se reservó nada para él; todo lo entregó, incluso la vida, para el cumplimiento de su misión. Para cumplir hoy con esta tarea será necesario responder a la pregunta por nuestra identidad. ¿y tú quién eres? ¿Qué podemos decir de tu testimonio a los que nos pregunten?

- Será necesario una y otra vez procurar el encuentro con Cristo que nos pide el momento actual de nuestra Iglesia, “ver más allá” es nuestra tarea y nuestra misión y sólo reconociendo nuestra identidad y viviendo el testimonio podremos llevarla a cabo.

III – SUBSIDIO LITÚRGICO

Monición de entrada

Somos llamados a estar alegres, siempre alegres. Este día, llamado tradicionalmente Domingo de la alegría, nos recuerda el testimonio de las primeras comunidades cristianas que, a pesar de las dificultades, vivían en el amor y se apoyaban mutuamente para hacer crecer el fuego del Espíritu. Participemos de los santos misterios recibiendo de Dios la gracia para ser en el mundo testigos de esperanza en estos tiempos difíciles.

Monición a las lecturas

La alegría, de la que estamos llamados a ser testigos en el mundo, no sería posible sin la fuerza del Espíritu Santo que se nos da en el banquete de la Palabra. Escuchemos con atención para que Dios, a pesar de nuestras limitaciones, mueva nuestra alma para siempre esperar en Él y permanecer alegres.

Oración de fieles

Presidente: La Buena Noticia siempre es causa de alegría para los más vulnerables. Reconociendo nuestra necesidad de la misericordia divina dirijamos nuestra súplica confiada.

R/. Padre de Misericordia, escucha y ten piedad.

1. Por la Iglesia entera y por las intenciones del Papa y su misión pastoral en el mundo.
2. Para que nuestros gobernantes dirijan su mirada compasiva a los más necesitados y crezca en ellos y en todos los ciudadanos el sentido de liderazgo social para la sana transformación de nuestros entornos.
3. Para que la oportuna denuncia de la corrupción en todos los niveles produzca frutos de justicia social entre los más indefensos y necesitados.
4. Para que los niños y jóvenes vean en los adultos el modo como Dios quiere que celebremos estas fiestas navideñas, en la escucha de la Palabra y en la sana moderación y autocuidado en nuestros encuentros familiares y sociales.
5. Para que los cristianos seamos testimonio de alegría por nuestras relaciones mutuas vividas en el amor de Dios y todas las acciones que hacemos como preparación a la Navidad nos mantengan firmes en la esperanza.

Presidente: A ti, Dios, nuestra alabanza, esperando siempre que, acogiendo nuestras súplicas, nos hagas experimentar la alegría de saber que eres nuestro Padre. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.